

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Centros educativos:
cuando los jóvenes descansan**

Federico Cardozo

Tutora: Nilia Viscardi

2014

Abstract:

Palabras claves: *Educación, Violencia, Estigmatización, Convivencia, Respeto, Normalidad.*

A continuación se presenta un trabajo que como punto de partida trata la convivencia en los centros educativos de educación media del Uruguay y posteriormente aborda con convicción todas aquellas cuestiones que hacen al propio relacionamiento de los jóvenes implicados.

Se podrá observar cómo adquiere protagonismo lo propiamente dicho en este ámbito dado que son tomadas como objetivo inicial las incivildades o de otro modo toda aquella violencia donde lo físico es lo ausente. En este aspecto adquiere gran importancia las estigmatizaciones ya que se consideran vehículo principal en este tipo de relacionamiento conflictivo.

Si se toma a la escuela como reproductora de desigualdades, ésta se presenta como el espacio más propicio para que se produzcan fenómenos hostiles. En este sentido se abordó la temática desde teorías basadas en la interacción, para con ello obtener una mirada más profunda de lo que allí acontece.

Teniendo en cuenta este contexto se trabajó al interior de las instituciones con el objetivo de interactuar con los actores protagonistas y así estudiar e interpretar la convivencia desde sus propios puntos de vista. Se abarcó la situación desde una perspectiva metodológica de corte cualitativo, entendiéndola a ésta como la más apropiada para los objetivos planteados.

Indice

Abstract:	1
Introducción	3
Sobre la metodología	5
<i>¿Estamos preparados para convivir con el otro?</i>	7
<i>La convivencia por dentro...</i>	9
<i>El descanse...</i>	15
<i>Desentrañando el descanse... “Negro, flaco, gordo... vos sos distinto a mi”</i>	20
<i>“Me visto así y soy...”</i>	26
<i>El respeto como punto de partida</i>	33
<i>El Juego de lo “Normal”</i>	38
<i>Conclusión:</i>	42
Referencias Bibliográfica:	44
Bibliografía de la metodología:	45
ANEXOS	46

Introducción

En esta monografía se abordará un trabajo en profundidad con adolescentes que asisten a dos liceos de Montevideo cuya característica principal radica en la particularidad de que a pesar de ser instituciones enclavadas en barrios de clase media, media-alta, se encuentran habitadas por un alumnado que mayoritariamente pertenece a sectores sociales populares.

Los objetivos primordiales consistieron en analizar sus experiencias escolares así como también los elementos que hacen a la conformación de sus identidades personales, dejando en evidencia los vínculos que esto pudiera tener con los fenómenos de violencia. Una violencia que se expresa de distintas maneras en estas sociedades contemporáneas, que forman parte de las instituciones educativas e irrumpen bajo formas de conductas conflictivas.

Al momento de tomar la decisión de investigar temas relacionados a nuestro sistema educativo, se vuelve un tanto aventurera la hazaña ya que esto implica enfrentarse a un ideal institucional que tiene como premisa crear jóvenes autónomos, reflexivos, críticos y por tanto constructores de ciudadanía. Lo interesante y más sustantivo en esta ocasión surge al darse cuenta que estos principios parecen ir en contra de lo que algunos jóvenes pretenden aprehender en su pasaje por la institución.

Adquiere relevancia realizar un nuevo enfoque al estudiar las instituciones educativas, ya que no se las puede pensar en forma aisladas dado que forman parte de la comunidad y se caracterizan por estar “*habitadas*” por diversos actores que la hacen singulares por la complejidad de interrelaciones.

De acuerdo con la Mag. Edith Moraes¹, se entiende a la convivencia como formadora ya que es un medio para educar y como formativa entendiéndola como fin a ser alcanzado, siendo esta convivencia un elemento socializador cuyo aprendizaje se vuelve esencial en lo cotidiano de las prácticas institucionales.

¹ Prólogo “Guía para la promoción de buenos climas de convivencia en la escuela y estrategias de tramitación de conflictos”. CONVIVENCIA. Páginas 4 y 5.

A grandes rasgos se postula que la violencia no física influye fuertemente en las formas de relacionamiento entre los estudiantes. Esta violencia, que aparece como objeto de estudio, toma protagonismo en los hechos donde se manifiestan faltas de respeto, humillaciones, interpelaciones etc. Se asume que estos tipos de relacionamientos inciden tanto en los procesos de construcciones de identidad de los individuos, como en los términos donde se fundan los parámetros específicos de normalidad.

Concretamente esta monografía se propuso saber de qué modo las incivildades incidirían en la convivencia dentro los dos centros educativos en cuestión. Con este objetivo planteado, en un principio se concentró la mirada en generar un concepto de convivencia a través de lo expresado por los propios involucrados que permitiera dejar en evidencia la existencia o no de hechos conflictivos. A partir de lo planteado se indagó sobre las diferentes formas que pudiera tomar la violencia para así poder conocer cuáles de ellas aparecería con mayor asiduidad y precisar si las mismas formarían parte de la percepción de todos los actores. En este sentido se abordó un análisis definido por las faltas de respeto, con el objetivo de determinar hasta qué punto estas actitudes influirían en el relacionamiento conflictivo.

Una vez generado el concepto de convivencia, en una segunda instancia se indagó para conocer quiénes podrían irrumpir como dominantes y quienes como dominados en estas dinámicas sociales de la violencia circunscriptas en los centros educativos de enseñanza media. Conjuntamente se analizaron los tipos de etiquetamientos más usuales para notar cómo serían percibidas las estigmatizaciones y exponer los sentimientos de los estigmatizados.

Asimismo, se conceptualizaron los posibles grupos de pares inmersos en las instituciones, en el entendido que los mismos podrían formar parte en los procesos de construcción de identidades individuales.

Como consideraciones finales, se hizo hincapié en exponer lo que aquí se llamó “*el juego de lo normal*” es decir, determinar cómo es construido este juego y a través de ello evidenciar la existencia o no, de individuos normales y patológicos.

Sobre la metodología

Al momento de investigar, se hace difícil concretar de forma precisa y decidirse, desde que paradigma pararse metodológicamente para obtener los resultados propicios y buscados en las diferentes instancias. En líneas generales la investigación tomó como base metodológica el paradigma interpretativo y utilizó un diseño teórico etnográfico, para así comprender y dar cabida a los objetivos planteados. Se utilizaron diseños de corte cualitativo debido a que se trata de un tema complejo, de un fenómeno social el cual estudiado de forma cuantitativa diseccionaría de forma mayor la realidad, al punto de llegar a generar un conocimiento no válido. Se elige este tipo de metodología atendiendo a los objetivos principales del trabajo ya que lo que se pretende es principalmente describir y comprender la situación en cuestión, de acuerdo con José María Serbia “...*los estudios cualitativos representan estrategia de elevado rendimiento en el intento de comprender e interpretar las imágenes sociales, las significaciones y los aspectos emocionales que orientan desde lo profundo los comportamientos de los actores sociales*” (Serbia, 2007, p. 129).

Uno de los conceptos novedosos y que más allá de esto último, fue pilar conceptual al momento de la investigación, es lo que Garfinkel llama “*indexicalidad*”. Se entiende que la vida social se construye a partir de ciertos lenguajes de la vida cotidiana misma, es decir, hablamos, recibimos órdenes, hacemos y deshacemos con el lenguaje; pero éste adquiere significado o diferentes significados según el contexto en que se encuentre, “...*todas las formas simbólicas, como los enunciados, los gestos, las reglas, las acciones, comportan una franja de no-completación, que sólo desaparece cuando se producen, aunque las propias completaciones anuncien un horizonte de no completación*” (Coulon, 1988, pp 36-37). Es por ello que introduciéndose lo máximo posible en las interacciones se pudo entender, comprender y describir el lenguaje utilizado por estos individuos.

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

Concretamente:

- Se trabajó en 2 liceos de la ciudad de Montevideo cuya característica principal estuvo en que fueran instituciones públicas donde se cursara el ciclo básico.
- En total 25 estudiantes participaron tanto en entrevistas como en grupos de discusión.
- Se utilizó un muestreo por conveniencia con el objetivo práctico de obtener la mejor información en un tiempo considerablemente menor.
- Población de estudio: todos los estudiantes que estén cursando el tercer año obligatorio del ciclo básico en educación secundaria
- Unidad de análisis: Cada uno de los estudiantes que estén cursando el tercer año obligatorio del ciclo básico en educación secundaria.
- Las técnicas utilizadas fueron tanto los grupos de discusión, las entrevistas en profundidad como la observación No participante. Se destaca que estas técnicas propias de diseños cualitativos se complementan a la hora de la obtención y calidad de los datos.

Cabe destacar que el procedimiento de indagación comenzó con observaciones en los recintos y algunas charlas informales con informantes calificados; con ello se obtuvo una primera aproximación al objeto lo cual hizo posible enriquecer el posterior trabajo de campo directo con los actores.

¿Estamos preparados para convivir con el otro?

Se debe partir desde este cuestionamiento con la premisa de que el ser humano como ser social siempre ha tenido la necesidad imperante de convivir, es decir estar en compañía de otro u otros. La acción de convivir tiene varias aristas y puede tomar determinadas formas que dependerán de los contextos en que se den las relaciones. En todos los órdenes de la vida el individuo tiene que convivir con personas o grupos que quizá nunca hubiese elegido para relacionarse. Y es allí, junto con la descripción de estas realidades, donde se verán enriquecidos y sustentados los objetivos planteados en esta instancia.

El relacionamiento de las personas en grupos masivos y heterogéneos que derivan en convivencias conflictivas, son encontradas en muchos ámbito sociales tales como: familias, trabajos, clubes deportivos, barrios, etc. pero se le debería prestar especial atención a lo que sucede en aquellas instituciones estructuralmente fijas, como puede ser “*La Escuela*”. El individuo entra allí y se ve completamente abrumado por la otredad, ese “*otro*” con el que tendrá que pasar a convivir un largo tiempo; donde si no hay una mutua aceptación, el “*caos*”, se vuelve inevitable. Un “*caos*” que pasa principalmente por el no reconocimiento del otro u otros, como diferente/s y diverso/s dentro de los parámetros que algunos consideran como normal y aceptable.

El problema del reconocimiento, de la diversidad, de ese otro al cual el individuo debe enfrentarse, es un tema muy complejo que se encuentra en lo más intrínseco de las relaciones humanas.

Tal como se plantea en Gramáticas de la Convivencia, el convivir supone el reconocimiento del otro, compartir espacios y recursos físicos, sociales o simbólicos, pero lo interesante está en el papel que la institución educativa cumple en esta convivencia “*las instituciones educativas, en cualquier nivel y modalidad, constituyen lugares donde las relaciones interpersonales se desarrollan singularmente, atravesadas a su vez por procesos de enseñanza y de aprendizaje. Esta singularidad se expresa en el proceso de construcción de la identidad personal y social que viven los niños, niñas y adolescentes a lo largo de su experiencia*

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

educativa” (Viscardi. Alonso, 2013,p:37).

En la escuela se genera una reproducción cultural y por ello es que se vuelve tan difícil la aceptación del otro en este entorno.

Tomando palabras de Alain Touraine uno de los problemas que se encuentra en la escuela es el de ¿Cómo vivir juntos con nuestras diferencias? Según el autor “...*sólo podemos vivir juntos con nuestras diferencias si nos reconocemos mutuamente como Sujetos*” (Touraine, 1997:166).

No se puede ser tan escéptico de pensar que lo ideal es vivir en una sociedad donde reine la multiculturalidad en su máxima expresión, pues esto es totalmente inviable. Pero tampoco se debe considerar a una sociedad como integradora si en la misma no existen diferencias, ya que esto generaría un empobrecimiento cultural. Entre estas dos concepciones emerge la idea de la aceptación de lo diferente.

Por tanto, el tener que convivir con ese otro que no elegí, implica comprenderlo, respetarlo y aceptarlo tal cual se muestre con sus diferencias sociales, culturales y económicas; cuando estas cuestiones puntuales no se dan así, inevitablemente se generan ámbitos difícilmente habitables.

Ninguno “*per se*” está preparado para convivir con el “*otro*”, ésto requiere construir educativamente una conciencia colectiva de respeto y aceptación. Por un lado están aquellos que se muestran receptivos a estas cuestiones y velan por una convivencia sin conflictos; como están aquellos otros que no les interesa apegarse a estas “*reglas de juego*”.

Es pertinente reafirmar la idea de que los conflictos forman parte del más íntimo vínculo social. Estos relacionamientos que se perciben en los centros educativos, producto muchas veces de las dificultades en aceptar la otredad, son parte constitutiva del ser humano en convivencia.

La convivencia por dentro...

Para poder contextualizar este trabajo es necesario hacer hincapié en uno de los pilares fundamentales que en primera instancia hace falta describir para poder entender de forma más categórica el tema en cuestión. Nunca se podría entender o tratar de explicar temas tan intrínsecos del relacionamiento de estos individuos, sin antes conocer qué es lo que pasa allí dentro, cómo se manejan las relaciones interpersonales, pero lo más importante, cómo es percibido por ellos mismos.

A partir de lo expresado por los estudiantes se obtuvo una visión de cómo es la convivencia en los centros educativos a los que asisten. Con ello se generó un “*idea de convivencia*” basada en sus conceptualizaciones para poder contrastarlo con lo teóricamente establecido.

Si bien era de esperar que ocurrieran hechos violentos, se hacía sumamente necesaria la instancia donde los protagonistas generaran una visión de la convivencia y fueran éstos quienes destacaran las acciones conflictivas que allí acaecían.

Se está hablando de adolescentes cuyos agentes de socialización son de los más variados, cada uno con su historia personal y en permanente construcción de su identidad. Por lo tanto, coexisten diferentes personas, pero especialmente adolescentes y bajo los mismos objetivos institucionales, uno de ellos el de “*ser educado*”. Una vez más, no se puede ser escéptico de pensar que todo el estudiantado cae bajo estas líneas, pues es allí donde se generan los primeros conflictos, hay quienes desde un extremo utilizan la instancia educativa como una válvula de escape donde el objetivo de estudiar queda desdibujado casi por completo y por el otro lado aquellos quienes intentan que su pasar por allí transcurra bajos las leyes de convivencia más sensatas posibles. Es aquí donde se puede hacer alusión a lo que Paul Willis en su obra “*Aprendiendo a trabajar*” denomina como la cultura contraescolar cuya “... *dimensión más explícita, más evidente y básica de la cultura contraescolar, es el de su acérrima oposición, en los planos personal y general, a la autoridad*” (Willis, P. 1988: 23). La misma es representada por los “*colegas*” quienes se muestran disconformes con lo que la escuela tiene previsto para

ello; en contraposición están los “*pringaos*” quienes son los que de alguna manera se adaptan de forma pasiva a las normas que la institución les impone. En resumen (según los colegas) los *pringaos* solo responden a la expresividad de los demás, son los que acatan el concepto oficial de la enseñanza. Los colegas no solo rechazan, sino que se sienten superiores a los *pringaos*, ya que los primeros siempre están en esa actitud de diversión, emoción, en esa continua apariencia de no estar haciendo nada. En esa “*diversión*” aparece la violencia como una de las principales generadoras de la misma, es eso emocionante que pueden llevar a cabo en su estancia por la institución, mientras que por el contrario lo aburrido pasa a ser todo aquello relacionado a lo institucional propiamente dicho. Esta violencia en su más amplio sentido, toma la característica de imprimirle una identidad a estos grupos.

Para conocer un poco más sobre estas situaciones y delimitarnos a las realidades que ellos mismos viven diariamente, desde un principio se optó por no plantearles un concepto previo de convivencia, sino que por el contrario, se les instó a describir todas las relaciones e interacciones posibles dentro de la institución. Dentro de esta dinámica se crearon los espacios para que, por un lado describieran las interacciones que ellos visualizaban entre todo el estudiantado (haciendo hincapié entre lo que sucede entre sus compañeros de generación) y por otro lado que compartieran sus experiencias personales al momento de interactuar con sus pares. De esta manera se logró una caracterización de la convivencia por parte de los entrevistados, la cual no varió sustancialmente en ninguna de las instancias que se llevaron a cabo.

Se puede afirmar que existe en los terceros años, una convivencia no tan conflictiva para ellos (en cualquiera de los casos estudiados), aunque sí para quién lo mire desde afuera; y aquí lo primero a resaltar. Si bien se destacan grandes problemas de violencia en general, éstos no son percibidos tan negativamente o por lo menos no creen que sean causantes de problemas en la convivencia. De tal manera es percibido así, que pareciera algo cotidiano no resaltante para ellos.

En una convivencia como ésta, lo conflictivo es tomado a partir de la ocurrencia o no, de hechos violentos de los más variados. A estos jóvenes en ningún momento se les dio un concepto preestablecido de tal situación, por lo que es entendible que, a pesar de hechos de violencia, para ellos no exista una convivencia conflictiva.

Centros educativos: "Cuando los jóvenes descansan"

En general y en todo momento se hace referencia a un buen relacionamiento entre sus compañeros y entre ellos;

R: "...claro, la planta de 3ro, nos llevamos todos con todos, a veces sí hay algunos problemas, pero nada grave... me parece que no es como hay en algunos liceos que ponele es, las chiquilinas son amigas entre ellas y los pibes son amigos entre ellos... como tengo amigos, tengo amigas y chau..." (H, Inst. Buceo)

B: "...para mí, entre amigos, es obvio que es buena..por lo menos yo con los de primero y segundo me llevo bastante bien... siempre hay alguno que ta... y entre los demás o sea me parece que bastante bien en este liceo.. por lo que me cuentan hay liceos que son mucho peores..." (M, Inst. Pocitos)

J: "...y en tercero es bastante unido, porque ya nos conocemos hace tres años... pero por supuesto que hay problemas y más con el tema de segundo..." (M, Inst. Buceo)

Mi: "...a mí me parece re groncho pelearse con alguien" (M, Inst. Buceo)

Como se decía anteriormente, ellos dejan ver (a simple vista) una convivencia no conflictiva, derivando estos "problemas" a los demás, ya sea fuera de la institución o simplemente fuera de su generación. Siempre comparado con el otro, lo que ocurre en sus relacionamientos es sumamente leve.

En algunos casos se destacan de forma negativa los hechos de violencia que son recurrentes en todos lados; y hay quienes de alguna manera miden el grado de convivencia "bueno" o "malo" a partir de la presencia o ausencia, en cantidad de peleas con la violencia física como protagonista.

Ellos mismos decían cosas como;

D: "...siempre que entrás están todos afuera cagándose a piñazos..." (H, Inst. Buceo)

Ma: "...para mí o sea según, mirá en tercero mucho no hay tantas peleas en el liceo, es más en la mañana que en la tarde..." (M, Inst. Buceo)

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

P: “... y muchas veces los problemas son porque aquella me miró de vivo o porque aquél me miró de vivo...y se agarran a piñazos”(H, Inst. Buceo)

Aún relatando cosas como éstas, para ellos el relacionamiento no es conflictivo ya que son cosas que pasan en la cotidianidad y tienen que convivir con ello.

Por otro lado aparecen aquellos que, resaltan a la violencia de tipo verbal o según ellos la “*violencia psicológica*”, como la causante de los mayores males en la convivencia. Ellos mismos repudian las discriminaciones de toda índole que ocurren constantemente en lo cotidiano.

B: “...una cosa que por lo menos en la mañana pasa es que en algunos casos se discrimina muchísimo... el año pasado había una chica que era judía que la descansaban por eso... y después otra que tenía la frente grande y la descansaban por eso y la sacaron de la clase porque no aguantaba más... no es siempre...pero siempre hay alguna discriminación o alguna cosa de esas que no tendría que existir...” (M, Inst. Pocitos).

Si bien este tipo de experiencias son relevadas más adelante en capítulos posteriores del análisis, se hacía necesario mostrar cómo, al momento de exponer sobre sus relacionamientos, aparecía el hostigamiento verbal como uno de los pilares donde se sostienen lo que para esta investigación es tomado como convivencia conflictiva.

Un alumno cuyo perfil es el de hostigado, al momento de exponer su visión sobre el tema, no mencionaba otra cosa que no fuesen las malas experiencias en la convivencia a partir de este tipo de situaciones; *G: “...acá la convivencia, si te conoces con alguien, puedes decir algún sobrenombre o descansarlo... pero hay gente del liceo que cree que no pasa nada con descansar al que quieran sin importar lo que le pase al otro... entonces, entrás a una clase para pedir algo y te dicen... de repente por como caminás o por si estás respirando raro... por cualquier boludez, porque sos un pedacito diferente a lo que ellos quieren...” (H, Inst. Buceo).*

Claramente este tipo de situaciones son resaltadas negativamente por aquellos que sufren en tales ocasiones o por los que se mantienen al margen, es decir que no se autodefinen ni como hostigados ni hostigadores. Están aquellos que en el discurso repudian estas actitudes pero en determinadas acciones no siguen esta línea. Nuevamente hay que estar atento al discurso

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

políticamente correcto, a eso que todos quieren escuchar o que el mundo adulto quisiera escuchar. Pues del dicho al hecho hay un largo camino; para muchos no son deseadas estas actitudes pero poco hacen para revertir la situación.

En estos liceos que tienen sólo Ciclo Básico, ellos son los más grandes de la institución, por lo que se auto-atribuyen una madurez considerablemente mayor a los demás, resaltando lo negativo en los grados inferiores

R: “...claro, los de segundo ya vienen un poco más bobones... nosotros también tenemos algo, pero corte que somos más serios... los de segundo juegan a la mancha ahí, y los de primero hacen lo mismo... no tienen cierto grado de madurez... pero bueno yo que sé, en primer año y segundo hice lo mismo, cosa que vas adquiriendo a lo largo de la trayectoria del liceo...”(H, Inst. Buceo).

Ma: “...pero o sea a su vez, primero y segundo ahora es un chiruzaje...”(M, Inst. Buceo)

Mi: “...aii si las pendejas de 12 años se cagan a palo en la puerta, yo no puedo creer, yo cuando venía a primero jugaba a las barbies...” (M, Inst. Buceo).

Ma: “...o sea estás bajando la escalera, y diciendo cualquier cosa, te insultan, o sea entra un mayor, no sé ayer entró mi madre y la pasaron por arriba...”(M, Inst. Buceo)

F: “...faltan el respeto...no maduraron...”(H, Inst. Buceo).

Además de transferirles la inmadurez a los estudiantes de primer y segundo año, en su generalidad también suelen atribuirles las conductas “*indeseadas*” y más agresivas, esas que generan los climas de convivencia conflictivos. Puede ocurrir que en la cotidianidad de la convivencia se llegue a interiorizar de tal forma algunas actitudes, que al momento de “*sacarlas a luz*” no emerjan como algo negativo. Es decir, lo que los propios actores resaltan sobre sí mismos como algo positivo, no necesariamente es percibido de la misma forma por aquellos que lo miran desde afuera.

Después de haber establecido parámetros conceptuales acerca de la o las formas de convivencia según lo expresado, se pueden derivar varias conclusiones que arrojan información central para lo que son los objetivos principales de este estudio. Entre ellas, la idea principal de

que se puede hablar de una convivencia conflictiva pero no problemática desde el punto de vista de los propios involucrados. En cuanto a esto se debe destacar la gran diferencia que se encontró entre la percepción de los protagonistas y la mirada desde afuera ya que desde el relato se dejan ver conflictos cotidianos que para ellos en primera instancia no son relevantes pero que claramente trae consigo aparejado un entramado de situaciones consecuentes que son tan importantes en los procesos de identidad de los propios adolescentes.

Luego de ahondar más en sus discursos y dejando de lado lo políticamente correcto, claramente los hechos de violencia aparecen recurrentemente dejando ver una real convivencia conflictiva. Como se verá más adelante, estas consecuencias de las que se habla, para muchos no son una novedad y no están tan lejos de sus realidades al momento del relacionamiento.

Uno de los objetivos que se proponen aquí es entender la violencia en los centros educativos en su concepción más amplia, ir más allá de aquella violencia física la cual se está acostumbrado a identificar y hacer hincapié en todos los fenómenos que producen actos violentos de tipo más simbólico. Estas actitudes hostiles las cuales por cierto son pocas veces tenidas en cuenta, se deben considerar tan o más violentas que la propia agresión física. Estos fenómenos a los que se hace referencia, son todas aquellas actitudes que tienen algunos individuos o grupos en referencia a sus pares, donde prima la agresividad verbal, los insultos, los indisciplinamientos, las etiquetas, los Estigmas; lo que Charlot llama “*incivildades*”. Este concepto es utilizado por el autor para mostrar uno de los polos de la violencia, el cual se compone de aquellos ataques que se producen en la cotidianeidad de la escuela y que ponen en juego el derecho de algunos a verse respetado. Estas “*incivildades*” son el conjunto de agresiones, ya sean expresiones ofensivas, humillaciones, interpelaciones, etc, que hacen a la desarticulación del orden institucional².

En el relato del estudiantado aparecía en reiteradas ocasiones historias con la violencia como protagonista. Estas situaciones para algunos tomaba forma de peleas donde aparecía la violencia física como centro, mientras que para otros lo central pasaba por el continuo hostigamiento verbal.

² Idea general tomada del texto de Charlot, Bernard y Émin, Jean Claude (1997), “Violences à l’école”. Traducción al español de la introducción.

Es aquí donde se debe hacer hincapié, en aquellas interpelaciones, palabras hirientes, burlas, humillaciones, discriminaciones, etc, todas aquellas acciones violentas (no físicas) que en la cotidianeidad de la convivencia hacen a los derechos de cada quién a ver su persona respetada.

El descanse...

Esta violencia a la que se viene haciendo referencia hasta ahora, donde se mostrará de alguna manera cómo se presenta en este ámbito y cómo es percibida por ellos, puede tomar el nombre (si se quiere) de “*descanse*”. Ésta es una expresión propia en la jerga de estos individuos, llena de significado e interpretable por todos ellos. Un significado que encierra todos los aspectos que constituyen a las incivildades. Por tanto de aquí en más se hará referencia al “*descanse*” como una incivildad.

En todo momento el “*descanse*” aparece como parte constitutiva del relacionamiento entre ellos, pero hay “*descanses*” que pasan a transformarse en un importante hostigamiento y hay otros “*descanses*” más leves, y no por ello menos importantes, que forman parte del individuo al momento de sociabilizarse con los demás.

Estas violencias de tipo no físicas, que tantas veces parecieran pasar desapercibidas por los de afuera, se encuentran inmersas y con gran fuerza en el núcleo de la convivencia y son parte de la misma. En general y sin inducir una respuesta deseada, siempre surgían temas relacionados a situaciones donde se hacían presente estas violencias, *G*: “...*violencia casi ninguna... simplemente muchas veces de tipo violencia verbal...todo el mundo dice, ah ta pero lo dicen en broma... pero una palabra te puede generar un problema en todo lo que es lo psicológico... el que lo dice no piensa y casi siempre son a los que peor les va...*”(H, Inst. Buceo) . Si se utiliza un lenguaje de crónica roja y se habla de “*víctimas y victimarios*”, es allí donde aparecen personajes como este chico “*G*” de la institución del Buceo que se autoidentifica como víctima.

Del mismo bando, pero de la otra institución en cuestión (Pocitos), encontramos a *Ro*:

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

“...yo vengo de un liceo privado tmb... la cosa es que allá me costó zarpado integrarme y acá también por ser así...si, por ser como soy...” (por ser, según él "intento fallido de punk") "...pero zarpado lo que me costó integrarme acá también y no es por victimizarme pero nadie se me sentó al lado, pero nadie.. ...ellos se ríen de mi porque soy diferente y yo me río de ellos porque son todos iguales...”. (H, Inst. Pocitos). Con muchas ganas de expresarse compartió esta última frase la cual, cabe destacar, provocó un abrumador aplauso sentido por parte de todos los que integraban el focus.

Estos dos ejemplos son los que estarían en un extremo como hostigados fuertemente, ya que son víctimas de estas actitudes continua y diariamente. Demuestran al principio una indiferencia a tales hechos, pero en lo más profundo dejan ver el repudio que les genera el tener que lidiar constantemente con ello.

Por el otro lado está el testimonio de quien apareciera en reiteradas ocasiones como uno de los grandes victimarios; uno de los grandes “*descansadores*”. R, alumno de la institución del Buceo, irrumpía en la mayoría de las historias como protagonista de situaciones de “*descanses*” de los más variados. Cabe aclarar que en el correr del trabajo y al estar en constante contacto con ellos, se podría decir que varios se llevarían este galardón de “*descansadores*”; la diferencia aquí es que se pudo hablar con R personalmente y es por demás interesante lo que cuenta, desde cómo funcionan sus tácticas, hasta porqué lo hace.

Estos actos son muy recurrentes en la cotidianeidad de la convivencia, por lo que pasan a ser menos percibidos si lo comparamos con lo impactante que puede resultar una pelea donde el daño físico sea el protagonista. Llama más la atención una pelea a puño cerrado sin mediar mucha palabra, que una aparente y tímida “*discusión*” donde lejos está la intención de terminar a los golpes.

Pero entonces ¿de qué sirve insultar al otro, ridiculizarlo u hostigarlo continuamente? como contaba R: “*...sí o sea, lo que he visto de mis peleas es que son psicológicamente... o sea yo te puedo decir muchas cosas que sé de vos y de todo como sos y creo que te afecto más que pegándote un piñazo... porque el piñazo te lo pego ahora y después te olvidás... igual con la gente que me peleo así verbalmente que me voy al carajo, ya después no tengo más relación...” (H, Inst. Buceo). Él como muchos de los que utilizan este tipo de tácticas a la hora de*

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

pelearse, son conscientes del efecto positivo que tiene para ellos este tipo de violencia. Efecto positivo, ya que logran su cometido de hacer sentir mal al otro “*simplemente con palabras*”. Esto no significa que le teman a esas peleas que llegan a los golpes sino que consideran de esta manera que hacen un mal mayor.

Este tipo de actitudes no se pueden considerar propias de un género, tanto varones como mujeres hacen uso de ellas. Aparecen compañeras que reconocen la eficacia de sus peleas con este tipo de descansas. “*F*” estudiante de la institución de Pocitos contaba que *Fl*: “... *tuve problema, nos íbamos de una clase y vino de atrás, quiso entrar a la clase y yo no la dejé y la loca me empujó... quieras o no parezco una cosa que no soy y me calenté y le empecé a contestar de una manera que no daba... y después la gurisa me tenía recontra amenazada, me esperaba en la puerta... y yo que soy retorcida, tengo determinado problema de que no sé por qué a mí me jodés y yo te jodo por lo psicológico... sin querer porque no siempre voy y te busco esto y lo otro, pero empecé a conocer cosas de la loca porque la gente viene y te cuenta sin querer, porque no se da cuenta, y empezás a asociar y te empezás a dar cuenta ... entonces la empecé a agarrar por los puntos que más le dolía y se calentaba más conmigo...*”(M, Inst. Pocitos).

Es muy importante resaltar aquí, que quienes utilizan este tipo de violencia al momento de pelearse o reaccionar ante algún hecho, son muy conscientes del valor agregado de lo psicológico, no hay nada librado al azar, son meticulosos y se saben de “*poder*”.

Entonces, ¿Es importante para ellos que tengan que convivir con este tipo de violencia?, para quienes la sufren, en primera instancia sí, en general estas actitudes son repudiadas y a su vez son conscientes de su existencia y permanencia. Una permanencia que llega a tal punto de no tener otra que adaptarse a esas situaciones. Lo psicológico (como ellos muchas veces se refieren) es lo que te queda dando vuelta en la cabeza *L*: “...*llegás a tu casa y te quedás pensando en todo lo que te dijeron...*”(M, Inst. Pocitos). Por supuesto que hay diferentes grados de “*descansas*” y no todos tienen un daño tal, de hecho si bien en general resaltan estas actitudes como no deseadas, la mayoría de ellos hacen uso de éstos consciente o inconscientemente.

La discusión, en la mayoría de las veces se centraba entre quienes consideraban estos “*descansas*” como violencia y entre los que no, por ejemplo para algunos *Ma*: “...*no para mí no es violencia, es también según el ambiente donde están ellos, con quien se llevan y con quien no*

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

se lleva...”(M, Inst. Buceo) mientras que para otros MI: “...Ma dice que porque sale de su ambiente no es violencia, pero en realidad es violencia porque en realidad capaz que te están diciendo un insulto y es una violencia verbal y capaz que eso te trae un trastorno psicológico, porque nunca sabes cómo se lo puede tomar la otra persona...nosotras nos reímos de todo lo que nos dicen, porque nos chupa tres huevos, pero hay gente que le afecta”(M, Inst. Buceo). Estas distintas opiniones van generando una categorización de distintos descanses que claro está, siempre serán tomados como violencia.

Se pudo ver que la mayoría de los que participaron en las diferentes instancias de relevamiento son conscientes de los límites que tiene la violencia verbal, ya que una cosa es el intercambio de palabras “*en la cortita*” y otra cosa es cuando en reiteradas ocasiones se defenestra a otra persona generando daños más profundos... *J: “o sea, depende de en qué sentido la violencia... porque a veces ta vos estás jodiendo y te puteás, pero como que es más indiferente... pero cuando ya es en serio y cuando se empieza a afectar a la otra persona... sí, habría que ver...”(M, Inst. Buceo). Son conscientes de los límites así como también de la poca importancia que se le da a este tipo de violencias. Ju: “... pero violencia verbal como que no se controla tanto porque ponele, estás en el medio de la clase y uno insulta al otro y la profesora lo único que va a decir es TA HABLEN BIEN... pero al no lastimar a alguien físicamente, queda ahí...”(M, Inst. Buceo).*

Como se venía afirmando estos descanses son variados, aquellos que son “*a la pasada*” y aquellos que hincan más profundo *R: “...hay algunas veces que hay gente que no sabe, una cosa es una broma y estar bromeando, ponele decirle gordo que no sé qué... pero otra cosa es cuando me venís medio mal... que sos un gordo pelotudo, o un gordo... ta ahí ya no... Igual yo tengo cierto grado, llega un momento... puede estar todo bien contigo, que vengas y decirme gordo, podemos joder hasta cualquier cosa, no me quemó con nada porque a mí no me quemó nada, pero ya hay ciertos puntos que decís ta ya ta, hasta acá llegas... y cuando llegan esos puntos ta ahí me voy al carajo...”(H, Inst. Buceo).*

Entonces, por “*descanses*” serán tomados todos aquellos actos donde un individuo se refiera a otro (verbalmente) de forma interpelante provocando en éste un daño.

Se pueden construir grandes grupos o tipos de “*descanses*” que hacen a la esencia del

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

concepto y difieren según la intencionalidad o grado de efectividad.

Por un lado se puede hablar de los “*descanses*” de tipo más leves donde se encuentran dos:

- “*descanses*” entre amigos, aquellos que aunque son tomados de forma más respetada, no dejan de ser “*descanses*” ya que la burla está presente explícitamente. El que descansa busca el liderazgo en el grupo.

- “*descanses*” que son al pasar y esporádicos en cuanto a quien lo recibe. En este caso el “*el descansador*” no tienen otra intención más que hacerse el gracioso ante los demás.

Por otro lado se puede hablar de “*descanses*” de tipo más violentos y con consecuencias mucho más profundas, dentro de los cuales se ven los siguientes dos:

- “*descanses*” que son utilizados como forma de defensa a la hora de pelear, un “*descanse*” que es de tipo mucho más psicológico ya que juega con el afectar sentimentalmente al otro, en este caso se busca claramente hacerle mal a la persona que aparece como víctima.

- Con el mismo grado de efecto están aquellos “*descanses*” que son de forma continua con características de hostigamiento; un hostigamiento constante de una persona hacia otra. Este último grupo se alinea al concepto mundialmente conocido como Bullying donde el aula aparece como el ámbito más propicio para el mantenimiento de estas actitudes hostiles.

Cabe enfatizar la fuerza con la que se puede destacar la presencia de estos tipos de incivildades o “*descanses*” como parte constitutiva de las distintas formas de relacionamiento y por ende de la convivencia dentro de los centros. En mayor o menor medida en las dos instituciones se encuentran relatos donde se incluyen estos “*descanses*”.

Es pertinente destacar que el tipo de violencia que se buscaba, existe y es realmente percibido por los actores; para algunos con más fuerza que para otros; unos que hacen uso de la misma y otros que son víctimas de ella.

Desentrañando el descanse... “Negro, flaco, gordo... vos sos distinto a mi”

Introduciéndonos a la esencia misma de los “*descanses*” se debe destacar que los mismos tienen por detrás un entramado de etiquetamientos y Estigmas al decir de Erving Goffman. El “*Estigma*”, desde una perspectiva del Interaccionismo simbólico, se entiende como una especie de etiquetamiento que confiere una marca social negativa hacia una persona.

El concepto es utilizado como punto de partida para dar cuenta de estas diferentes formas de incivildades que aparecen en el núcleo de la convivencia en los centros educativos del país. De hecho los Estigmas como ya fue mencionado, son un fenómeno notorio y recurrente en los alumnos; estigmatizaciones de los tres tipos que menciona Goffman: los que hacen alusión a lo propiamente físico, los que tienen que ver con el carácter de individuo, y los de tipo tribales (raza, religión).

Estos etiquetamientos pasan a ser la pieza principal de esta gran máquina donde nada está librado al azar, todo tiene su por qué y está meticulosamente pensado. Por supuesto que ellos en la cotidianeidad de la convivencia no son tan conscientes de esto, pues es algo que se repite constantemente y está internalizado por todos los miembros del grupo.

El Estigma, es tomado como un atributo que posee el individuo cuya característica lo hace diferente ante los demás. Estos atributos toman forma de color, grupo, edad, sexo, comportamientos, etc. llevando a que estos se transformen en fenómenos desacreditables y por tanto menospreciados por algunas personas entre sus miembros. Tal como lo plantea Goffman, “*el medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con otros previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su identidad social*” (Goffman, 1995, p. 12). Esta identidad social incluye atributos personales y estructurales; y puede ser virtual o real. La primera atendiendo a los atributos puestos por el grupo y la segunda a lo propio del individuo.

En la sociedad las personas y grupos, se presentan ante la misma vistiendo ciertos

atributos, los cuales si son diferente al común de un grupo, estos últimos lo harán saber al momento de hacer referencia a ellos de una forma menospreciada o desacreditada. Es justamente esto lo que Goffman plantea como Estigma “*un atributo profundamente desacreditador*” (Goffman, 1995, p. 12), es decir aquellos atributos que marcan diferencia de cómo deberían ser determinada especie de individuos; una diferencia desacreditadora frente a un ideal de cierta categoría. En las instituciones educativas se vislumbran estas categorizaciones y etiquetamientos de atributos que son propios y consecuencia de las interrelaciones que se llevan a cabo en el propio seno de la institución³.

Entonces, Goffman enmarca al Estigma como consecuencia de un proceso que él llama “*categorización social*”, que tiene su basamento en las interacciones sociales de tipo cotidiana.

Por lo tanto el ser “*blanco o negro*”, “*gordo o flaco*”, “*alto o bajo*” son motivos para “*descansar*” al otro, en sí, como decía “*G*”, el ser un poquito diferente a lo que ellos quieren.

Si algún rasgo caracteriza fuertemente a lo que se viene denominando “*descanse*”, es aquel referido puntualmente a la apariencia física, pues es lo que está a la vista de todos y lo más fácil para distinguir. Entonces al preguntárseles sobre las características que una persona tendría que tener para poder descansarlo inmediatamente decían cosas como éstas:

R: “*...y ponele algún defecto, aunque todo los tenemos, pero que se note mucho más... ponele hay algunos que descansan porque sos negro, porque sos gordo porque sos chino o lo que venga... y te descansan por eso...*”(H, Inst. Buceo).

J: “*...físico... cuando es gordo, narigón, orejón... no sé, buscan el defecto físico para descansarte...*”(M, Inst. Buceo)

Ju: “*...si las físicas son las que más se resaltan... porque cuando vos ves a alguien entre comillas perfecto como que mucho no se dice...*”(M, Inst. Buceo).

Los primeros rasgos que se evidencian a la luz de lo dicho, son todas aquellas características que claramente no están dentro del común, ese común que se vuelve tal, una vez que toma mayoría considerable dentro de una sociedad. Pues claramente no vivimos en una

³ Véase anexo 1. Imagen meramente ilustrativa de situación de etiquetamiento.

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

sociedad donde la raza negra sea la mayoría o donde el ser gordo esté bien visto, entre otros. Todo aquello que esté por fuera de los estándares aceptados serán motivos de desacreditación. Entonces, son estas características estereotipadas las que se vuelven un Estigma; y quienes se encargan de que así sea, son aquellos que intencionalmente accionan para que esto se vea y se sienta así.

Poniendo un ejemplo concreto y remitiéndose nuevamente a “G”, él contaba que lo principal para “*descansarte*” está en hacerte notar una diferencia en comparación con los demás y a su vez a esa diferencia mostrarla como algo negativo G: “...*tenés que caminar raro, tener una nariz rara o ser chico y tener bigote o brava...*” (H, Inst. Buceo). Dice que a él lo descansan principalmente G: “...*con todo lo que tiene que ver con mi pelo...a lo que me dejé el pelo largo y no me lo pienso cortar... me empezaron a descansar mal, salgo del liceo y me dicen: mota gargano, motudo, rastafari y más cosas que te podés imaginar...*” (H, Inst. Buceo) Este tipo de burlas, que parecieran lo más común, a la persona le genera ciertas sensaciones no agradables G: “...*o sea cuando hay alguien que me molesta o se me burla de como tengo el pelo o algo así... me genera un repudio...*” (H, Inst. Buceo). Además resalta en todo momento el hecho de la confianza; donde ésta se vuelve punto clave para el relacionamiento G: “...*a mí cuando me dicen eso, me dicen ah pero no te enojés... él no me conoce, no tiene derecho a estar diciendo algo mío si yo tampoco lo conozco a él... es que quieren hacer confianza desde 0, la confianza se gana en un tiempo y no es así...*” (H, Inst. Buceo).

Hay que resaltar aquí también que si bien lo físico es lo que resalta a primera vista y aparece como el leitmotiv principal de los descanses, el binomio perfecto se conjuga con ciertos rasgos característicos de la personalidad. Por ejemplo, lo principal es que esa persona tenga un “...*perfil bajo...*” antes que nada. El poder de reacción estaría como en un segundo plano ya que, si no reacciona R: “...*vos seguís, seguís y seguís, mejor es para vos, porque quedás como que sos el descansador y el pibe queda como el bobito que no responde... pero por dentro está re caliente...*” (H, Inst. Buceo). Pero cuando es de reaccionar ahí se tiene que tomar ciertas precauciones y R: “...*tirar de la cuerda...*”.

Dentro de los de perfil bajo también entran aquellos que mayoritariamente son tímidos y que no se saben defender, esto último es crucial ya que si esa persona reacciona fuertemente

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

para hacerse respetar, es un blanco perfecto.

Ahora, ¿Cómo hago para que me respeten?, claro está que todo tiene un límite y la respuesta la tiene “*Ju*” estudiante de la institución del Buceo, ella, como varios, tratan de tener una actitud respetuosa para con los demás repudiando las actitudes violentas y defendiendo a quienes son las víctimas. Al preguntársele si a ella la “*descansaban*” automáticamente contesta que no *Ju*: “...pero porque uno tiene que hacerse respetar...” (M, Inst. Buceo). No son tácticas sino determinadas actitudes que hacen a uno verse respetado *Ju*: “...a principio de año yo arranqué marginándome en la esquina, en la punta del salón, era la repetidora con tremendo mal humor y todo y ta ahí ya te van tomando otra imagen... ya después cuando te van conociendo te empiezan a tener más confianza y te empiezan a querer descansar, pero cuando decís NO hasta acá.. ahí cambia la cosa.” (M, Inst. Buceo). Además, parte crucial es la actitud de las personas en ciertas ocasiones, donde hay que mostrarse fuerte para, en el futuro, no ser víctima *Ju*: “...y va en la persona... descansan más a los que no dicen nada... a los que no te mandan ni siquiera a callar... si vos sabés poner un punto y te saben entender o te hacen caso... hay determinadas personas con las que no te podés meter...” (M, Inst. Buceo) y ella es una de éstas.

Y al preguntarles por situaciones concretas, surgieron las siguientes:

Fl: “...una gurisa acá de este liceo, que el año pasado fue al 10, y le practicaban bullying pero verbal si se puede decir...la trataron de zombie y de todo un poco... la guacha es negrita bigotes y tiene las propias ojeras... entonces como que todo el mundo la jodía con eso... porque además a la gurisa le cuesta sociabilizar... llega un punto que te empieza a joder psicológicamente...” (M, Inst. Pocitos)

F: “... en mi clase, hay una gurisa que le decimos cara pateada...” (H, Inst. Buceo)

R: “... y en mi clase a los que más descansás son a los negros y se van al carajo y le dicen dale negro judío y se van al carajo...” “...si ponele en mi clase hay uno que tiene tremendo naso y a ese siempre es atacarlo, Pla Pla pla... ponele cuando vamos a un 15 y empieza a bailar y agacha la cabeza, le decimos no me agaches la cabeza que me vas a romper el piso, o ponele cuando vamos a la pista a correr le decimos bo cuando vayas a correr mira pa

Centros educativos: “Cuando los jóvenes descansan”

los costados que les ganás...”(H, Inst. Buceo)

Ju: “...a “X” lo descansan por los pelos... porque tiene los pelos largos y con rulos y ta le pasan diciendo con otro compañero que también tiene el pelo largo y rulos, le dicen que son hermanos separados al nacer y no se qué”(M, Inst. Buceo).

Estos descanses por lo visto toman todo tipo de formas y color, son percibidos por todos y son comunes en la cotidianeidad del liceo. Ahora, ¿por qué lo hacen?, desde el punto de vista de quienes utilizan el “*descanse*” como forma habitual de relacionarse, lo hacen con el objetivo de entretenerse, de hacer reír a los demás, no con el objetivo de agredir aunque reconocen que inminentemente lo hacen en algunas ocasiones. Del otro lado, los que se mantienen al margen de estas situaciones y a veces son víctimas de éstas, piensan:

G: “...mira el tema es así: la gente que se burla, lo hace porque es poco segura y no tiene confianza en sí mismo...no todos son iguales, pero los que hacen eso es porque intentan resaltar o no sé... tal vez quieren hacerse pasar por líderes y no sé”(H, Inst. Buceo).

D: “en vez de hacer por decir así, que te quieran como un compañero, es que te teman como un tirano... que te quieran porque te temen... y no se hacen respetar, se hacen ver, nada más... porque muchas veces no las respetás a la gente que hace eso, porque no es respetable, no hacen cosas que demuestren que sus acciones sean respetables...”(H, Inst. Buceo) .

J: “...no sé, capaz que no saben cómo expresarse o tratar de defenderse de otra forma a determinados temas...”(M, Inst. Buceo).

B: “...para mí de ver en las imágenes, muchas veces lo que pasa es que tenés problemas tuyos y te descargas en los otros... y para que no te encuentren esos defectos es como que te hacés una barrera dando miedo, así nadie ve tu debilidad...” (M, Inst. Pocitos)

Ab: “...porque son pendejos...” (H, Inst. Buceo).

P:” ... por llamar la atención... yo que sé, yo no lo hago por llamar la atención, pero de repente me da la locura y me tengo que levantar a hacer alguna estupidez...” (H, Inst. Buceo).

J:” ... porque se creen re vivos así y son cualquiera...”(M, Inst. Buceo).

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

Si bien los “*descansadores*” lo hacen básicamente por diversión, los demás no lo ven así. Inclusive la imagen que generan es ridiculizante y no bien vista por la gran mayoría del grupo.

En esa relación víctima-victimario existen matices ya que depende de la personalidad de este último, que en ciertas ocasiones logra ver a su agresor como una víctima más, que se escuda detrás de su accionar para ocultar sus falencias.

Estos descansadores muestran un real disfrute en las peleas, en especial cuando generan una intimidación y una provocación. De estas peleas surgen un sinnúmero de significados y valores que hacen a la persona que los ejerce y además genera un prestigio ante los demás, ya sea dentro de su grupo como fuera del mismo. Si se quiere dentro de los <colegas> “... *la violencia y su valoración forman el eje fundamental de la ascendencia de que disfrutaban...*” (Willis, P. 1988: 49)

Sin dudas que este tipo de actitudes que algunos tienen, hacen a la convivencia en lo más profundo y son parte del ámbito cotidiano. A veces por broma y muchas otras como agresión, esta violencia irrumpe incansablemente al punto de volverse algo común para algunos y hostigador para otros.

Al momento de indagar sobre este tipo de instituciones hay que ser conscientes de que se está ante un entramado de relaciones e interacciones variados donde los principales protagonistas son los propios jóvenes. A estos estudiantes se los puede asociar como integrantes o representantes de determinadas grupo de pares, y es aquí donde se debe reparar, justamente en la interculturalidad que convive bajo el mismo “*techo*” de las instituciones educativas. Por tanto es de suma importancia entender la identidad de los diferentes grupos y a su vez entender cómo influyen en la construcción de las identidades del “*yo*”, como lo plantea Giddens.

Estos grupos tienen la gran tarea de convivir, de interrelacionarse, casi obligatoriamente en la cotidianeidad; no es nada fácil ya que estas diversas expresiones lleva inexorablemente a la intolerancia del otro, ese otro que a simple vista aparece “*diferente a mí*”. Y es aquí donde quedan en inferioridad de condiciones aquellos grupos minoritarios que aparecen como diferentes a los demás. El reconocimiento de la otredad es punto de partida clave si de climas

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

buenos de convivencia se quiere hablar.

La búsqueda de identidad, el encontrar esa imagen propia de sí mismo se hace muy difícil en esta sociedad postradicional donde nada es seguro y todo está constantemente reconstruyéndose.

“La identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía. Aquí identidad supone continuidad en el tiempo y en el espacio: pero la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente. Esto incluye el componente cognitivo de la personalidad. Ser una “persona” no es simplemente ser un actor reflejo, sino tener un concepto de persona (en su aplicación al yo y a los otros)” (Giddens,1991, p. 72). Los sentimientos de identidad del yo son a la vez robustos y frágiles, frágiles porque la biografía que conserva en su mente, es solamente una historia entre otras historias posibles. Lo que hoy vive un joven estudiante, constituye una narrativa temporal y espacial concreta que formará parte de esta biografía, pero su sentimiento de identidad del yo tendrá que ser robusto para mantener una seguridad que le permita sortear los cambios y las tensiones al que se ve expuesto en el medio social en el que se desenvuelve.

“Me visto así y soy...”

Más allá de lo que sean las ideologías de grupos, prácticas, jergas y demás, a partir de ahora se intenta demostrar hasta qué punto la vestimenta juega un rol crucial al momento de, inclusive, definir a una persona. Se puede afirmar que etiquetar a una persona por la sola apariencia es lo más recurrente y lo que lleva a grandes estigmatizaciones. Estas formas de vestirse, muchas veces expresan las identidades de estos jóvenes, siendo rasgos distintivos de ciertos agrupamientos. Hay quienes van mutando según las modas pasajeras y hay otros que siguen una filosofía de vida definida.

Una instancia muy rica en contenido fue la que se dio a través del juego con imágenes,

donde se les presentaron varios conjuntos de personas con ciertas características en común. Esta selección fue en base a un criterio sumamente intencional con el objetivo de marcar diferencias según el aspecto físico y principalmente lo relativo a la indumentaria.

En estas instituciones donde se trabajó, a pesar de ser públicas, la directiva se apega a la política del uniforme. Ésto tiene como objetivo principal el velar por la seguridad de los alumnos como primer punto, ya que estarían bien identificados quiénes pertenecen a estos recintos y quiénes no. Pero se deja de lado las consecuencias negativas que esta resolución puede acarrear. Con la uniformidad de la vestimenta se llega a una homogeneidad, una pérdida de lo diferente y un ocultamiento de las distintas realidades. Además y siguiendo con conceptos de Willis, la vestimenta cumple un papel crucial en las identidades “...*La más visible, personalizada e inmediatamente captada es la ropa, que tiene un gran importancia para los colegas...*” (Willis, P. 1988: 30). Los alumnos muchas veces juegan al extremo de no utilizar el uniforme por lo que se puede tomar como un elemento de resistencia frente a las autoridades y por qué no de dominio sobre las minorías.

El estilo de cada uno, ya sea por seguir una moda o por seguir ciertos patrones culturales, queda totalmente desdibujado. Y esto por supuesto que es algo que se critica por parte del estudiantado como decía G: “...*lo que hacen al ponerte un uniforme, te matan el estilo, no pueden identificarte... quieren que seas igual a todos los demás...*” (H, Inst. Buceo).

Entonces, cada uno de los grupos a los que les fueron presentadas las imágenes, ¿Caracterizarían de igual modo a las mismas? ¿Marcaría de tal manera la sola apariencia?

La experiencia dice que sí, hay ciertos grupos que es inevitable no identificarlos por su vestimenta y aspecto físico. Pero lo que importa aquí es descubrir qué imagen dan hacia los demás en contraposición de lo que realmente quieren mostrar. Se les pidió que dijese lo primero que se les ocurriera al momento preciso de mostrárseles la imagen. Y aquí algo interesante, de sus discursos tan políticamente correctos al tener que hacer referencia a la convivencia, a las violencias y al repudio que todos aquellos actos discriminatorios provocaban, no se coincidían al momento de hacer referencia a lo que estaban viendo. A veces a floraban opiniones muy fuertes

con sentimientos encontrados.

Se les presenta la primera imagen⁴, en general todos coincidían que eran “*chetos*”, “*huecos*”, “*gays*”, “*maricas*”, “*panchos*”. Esta imagen fue el puntapié inicial de donde surgieron importantes reflexiones en cuanto a las identidades de sus pares y de las personas en general. Pues comenzaron a perfilarse diferentes posiciones al respecto, había quienes alagaban a aquellos que se piensan únicos y además arengaban por más personas así, mientras que otros se inclinaban a “*lo que es moda no incomoda*”.

“*RO*” (intento fallido de Punk, según él), era quien narraba su filosofía de vida “*...ellos se ríen de mí porque soy diferente y yo me río de ellos porque son todos iguales*” (H, Inst. Pocitos). Después de ver esta imagen decía *Ro*: “*...por lo general te miran sólo por la apariencia... no te miran como sos como persona sino por qué lindo sos o cuántas mujeres tenés, si tiene culo o no tiene culo...y en los hombres que tan cuadrados tas? y es una cagada que te miren por solamente la apariencia y no por la persona... yo capaz no soy la mejor persona pero ta...*” (H, Inst. Pocitos). Luego de escuchar los comentarios de todos sus compañeros, planteó que no estaba bueno etiquetar a las personas por cómo se visten o por cómo se muestran al mundo a lo que *B* le respondió “*...eso de decir es cheta, es flogger es ésto y es aquéllo... yo por ejemplo mi manera de ser la acepto yo soy de decir qué me parece una persona sin conocerla... admito que está mal, pero muchas veces me parece que una persona es cheta, plancha, puta o lo que sea... pero sí, yo digo ésta me parece cheta, para mí no está mal es mi manera de pensar...*” (M, Inst. Pocitos).

Lo interesante aquí está en que lo que plantea *RO*, algo realmente sentido y aparentemente correcto, pero que no iba a coincidir con algunas reacciones que iría a tener en el correr de las otras imágenes, pues no escatimó en etiquetar a los diferentes grupos según la apariencia, eso que él tanto rechaza. Entonces ellos, que están cansados de este tipo de actitudes, de discriminaciones, etiquetamientos por una simple apariencia y demás actitudes que se fueron mostrando, no contribuyen a que ésto de alguna manera se frene.

Los grupos con los que se trabajó fueron tan heterogéneos que surgían opiniones encontradas en estas instancias ya que algunos se podían llegar hasta identificar con las

⁴ Ver Anexo 2

imágenes y otros no tanto. Si bien la idea era abocarse a cada lámina en concreto, las discusiones se disparaban por doquier.

Se presenta la segunda imagen⁵, las reacciones no fueron muy alentadoras pues creían que la imagen pretendía caricaturizar a la persona inteligente y con ello no estaban de acuerdo, “*nerd*” fue el calificativo que más usaron. *N: “...a mí mis compañeros me joden porque soy inteligente, pero no por eso me tengo que vestir con los lentes así...”, ó M: “...hay muchos que son inteligentes y no se visten así...”* (M, Inst. Pocitos).

Por otro lado aparece “*G*” nuevamente y comenta que lo que se logra con esa imagen es humillar a las personas y hacer que se generen más discriminaciones en el mundo. En todo sentido no conciben que un compañero se pueda llegar a poner este tipo de lentes o vestirse de esa forma, para ellos esto es una imagen casi irreal, teatral y de índole cinematográfica.

Hay que resaltar lo que fue la reacción de “*P*” al ver esta imagen “*...P: pero ahí ya es para el chiquete, es pal chiquete, porque vemos algo así y lo tenemos que judiar...*” (H, Inst. Buceo). Claro está y se confirma una vez más que quién aparezca distinto a los ojos de ellos es punto fijo de descansa. Y más aún cuando esta apariencia esta relacionada a los estándares del buen estudiante.

Tercera imagen⁶, “*floggers*”, “*emo*”, “*emo-rroide*”, “*emo-ngólica*” fueron algunas de las primeras reacciones. Pero más profundamente algunos reflexionaban cosas como:

L: “...no me caen mal, yo tengo amigas que son emos y floggers y no me caen mal...pero creo que a la mayoría en general esas personas quieren sentirse importantes y ser aceptadas por las personas y se visten y son así para agradarles a los otros... y yo creo que si te sentís bien así me parece fantástico, pero si es para caerle bien al otro no... o para sentirte bien en la sociedad, no creo que tengas que vestirte así...” (M, Inst. Pocitos)

Ro: “...bueno mira te cuento, para mí los floggers y todos esos son unos falsos, porque ahora los planchas rochos y emos son todos iguales... se ponen una gorra y se ponen 2 gorras porque curten... tenés que avivarte y ser vos... capaz que a la gente le podes caer mejor o peor,

⁵ Ver Anexo 3

⁶ Ver Anexo 4

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

pero sos vos...”(H, Inst. Pocitos).

Lo que dice RO es un claro ejemplo de lo que estos jóvenes viven hoy y que de alguna manera explica Giddens en cuanto que el individuo llega un momento que deja de ser él para entregarse a lo que proponen las pautas culturales del momento, se mimetizan cual comportamiento animal y se convierten en copias exactas de lo que los otros son o lo que los otros esperan que sean. Una de ellas comenta A: “*...primero eran todos chetos, después todos floggers, después todos glam, y ahora todos rochos, wachiturros... quieren ser originales y en realidad no lo son...*”(M, Inst. Pocitos).

Sa: “*...son gente totalmente normal... se peinan como bananas, y bailan como bananas pero bueno... si a vos te gusta vestirse así quien te va a decir que no... es como yo que me visto con ropa para gente que pesa como 200 kilos...*”(H, Inst. Pocitos). Muchos como él, le daban importancia al cómo se sintiera cada uno, si sos feliz poniéndote una caja en la cabeza, vení con la caja en la cabeza, es tu problema, comentaban; Ab: “*...claro por mí que se vistan como quieran, pero son tan pajeros...*”(H, Inst. Buceo).

También surgieron comentarios muy fuertes como P: “*...entre los nazis y éstos, me quedo con los nazis, no sé mirá lo que es eso?...*”(H, Inst. Buceo), extremos de los más variados y sin mucha conciencia del alcance que puede llegar a tener estos comentarios.

Cuarta imagen⁷; en coro se escuchaban cosas como “*intentos de plancha*”, “*turros*” “*boludos*” “*panchos*” “*rochos*” “*wachiturros*” etc. En este caso al igual que en la imagen anterior se habla de una falta de identidad fuerte, pues plantean que quienes antes eran floggers hoy por moda son “*rochos*” o “*wachiturros*”, entonces Ro: “*...hay una diferencia entre tribu urbana y cultura... muy diferente... emo? decime la ideología emo... ideología ROCHO o sea me estás jodiendo?... yo intento fallido de punk capaz que puedo ser, pero tengo una explicación... pero no la voy a dar... pero si le preguntás a un plancha por qué sos plancha... porque los verdaderos planchas son los que no tienen ni guita, que están en la puta miseria y que necesitan la puta guita para comprarse los putos champions nike... te agarran y te dicen bo que sos punk*

⁷ Ver Anexo 5

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

serrucho de mierda... pero vos no me conoces ni yo te conozco a vos...” (H, Inst. Pocitos).

Muchas veces la vestimenta no tiene por qué ir de la mano con una cultura específica sino que simplemente puede responder a una moda del momento.

Además; Sa: “*...hay una gran diferencia entre ser así por la moda... yo por ejemplo me considero estar dentro de una ideología que se mueve por el rap y la forma de vivir... yo me junto con la gente que tiene la misma idea que yo... no solo me visto y escucho música... tenés que pensar y accionar como pensás...*”(H, Inst. Pocitos). A: “*... y yo que pido todo los días porque haya más gente así... hay que marcar la diferencia.. no tienen que venir todos igual...*”(M, Inst. Pocitos) . Y acá algo interesante ya que el ser diferente al “*común de la gente*”, a aquellos que se rigen por la moda, como ya se ha visto, implica el “*riesgo*” de caer en la horca de los etiquetamientos. Pues son los grupos mayoritarios los que imponen modas y hacen notar (negativamente) lo distinto. Pero los etiquetamientos se dan de forma recíproca, está en lo más intrínseco de los grupos el hecho de referirse a los “*otros*” de forma negativa y poco alentadoras.

La última imagen⁸; de todo los comentarios lo que más llamó la atención fue el hecho de tildarlos a estos chicos como “*normales*”, la pregunta aquí es ¿Qué es ser normal? ¿Quién rige la normalidad? Es una construcción que parte de la intención de todos en ir marcando ciertos parámetro deseables, ya sean en conductas, formas “*correctas de vestirse*” y formas de hablar. A partir de ello es que surgen estigmatizaciones que todos vamos alimentando en el día a día como dicen ellos B: “*...una cosa que hablábamos hoy... una cosa que pasa mucho, si pasa una gurisita con un pollerita y una corbatita, el viejo pasa por al lado como si nada... pero si pasa una gurisita vestida así con un gorrita y unas bases, el viejo la mira como si fuera un bicho...*” (M, Inst. Pocitos) por suerte son temas que ellos son conscientes de que suceden y se abordan D: “*...con la profesora de historia viste? Habían hecho un video con la mañana, que decía tipo muchas veces como que te trataban de chorro y la gente como se asusta se alejan de vos viste... es que muchas veces tenés que pensar, está bien que no tenés que discriminar solamente porque usen gorros... lo que pasa es que la mayoría de los rastrillos que te vienen a afanar vienen vestidos igual, entonces tenés que andar con cuidado, porque si no te... muchas veces son gente bien pero llega a ser un chorro y que hacés?...*” (H, Inst. Buceo)

⁸ Ver Anexo 6

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

Presienten una estigmatización social antes que nada, una estigmatización por ser adolescente, se los tilda de esto o de aquello con pocos criterios.

La estigmatización Sa: “...*tiene aspectos que son muy negativos y otros que son muy positivos... los negativos son de que te vas a privar de un millón de cosas... te vas a privar de conocer gente de lo más normal... yo tengo la suerte de poder tener muchos amigos de todo tipo...*” (H, Inst. Pocitos)

Para terminar se les preguntaba a ellos si se consideraban pertenecientes a algún grupo específico y en primera instancia decían que no. Pero el sólo hecho de seguir una moda trae consigo ciertos rasgos distintivos que te hacen perteneciente a determinado grupo; ya sea por la forma de vestirse, pensar o el simple hecho de hablar. Deteniéndose en cada uno de estos adolescentes se podían ver también algunos chicos que se sentían motivados por la cultura del punk, del rap y del grafiti. Todo esto implica inevitablemente responder a ciertos parámetros desde la vestimenta hasta la utilización de una cierta jerga. Por lo tanto aunque ellos no se sientan pertenecientes a ningún grupo por todo lo que esto implica, están de alguna manera inmersos en ellos.

El joven en su identidad del yo va a tener que concretar y adoptar un conjunto de prácticas sociales, un estilo de vida, por el cual satisfacer sus necesidades utilitarias y dar forma material a esa identidad. En este sentido el estilo de vida lo que hace en las sociedades modernas es afectar al núcleo mismo de la identidad del yo es decir “*a su hacerse y rehacerse*”. Por tanto, “*La selección o creación de estilos de vida está influida por presione de grupo y por la visibilidad de los modelos de rol, así como por las circunstancias socioeconómicas*” (Giddens,1991, p. 108)

Es interesante lo que Giddens cita de Erich Fromm, en cuanto que refleja lo anteriormente visto, “...*el individuo deja de ser él mismo y adopta enteramente el tipo de personalidad que le proponen las pautas culturales; se convierte, por tanto, en una réplica exacta de lo que son los otros y de lo que éstos esperan que sea...Este mecanismo puede compararse al contenido mimético protector de algunos animales; su aspecto es tan parecido a su entorno que apenas se distingue de él.*” (Giddens,1991, p. 242).

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

Lo interesante aquí es, que estos grupos y estas diferentes formas de pensar están en continuo relacionamiento en la cotidianidad del liceo. Claramente y como se planteó anteriormente, sin la aceptación de la otredad, la generación de buenos climas de convivencia se tornarían mucho más difíciles de lo que por sí ya son.

El respeto como punto de partida...

Existen muchos debates en torno a lo que se puede llamar la escuela contemporánea, donde los principales problemas de la convivencia se los enraíza a partir de las desigualdades que reinan. Esta “*no igualdad*” conlleva a acciones donde la falta de respeto toma protagonismo ya que la misma es vivida de forma violenta.

A lo largo de la investigación (como ya se ha demostrado) surgieron varias afirmaciones por parte de los protagonistas que sirvieron como puntapié de análisis, una de las que más se destaca es la que fue expresada por el estudiante “*RO*”: “*Ser diferente no debería ser el problema, el problema debería estar en el ser tratado como diferente*”, (H Inst. Pocitos).”

Esta frase abre un abanico de consideraciones a tomar en cuenta a la hora de enfrentarse a hablar sobre estos temas.

Si se hace el ejercicio de retrotraerse a sociedades pre modernas o anteriores al mito de la modernidad se puede ver una naturalidad frente a las desigualdades; basta con recordar la estructura social que existía entre el jefe de la tribu y sus súbditos para entender de lo que aquí se habla. Existían desigualdades sociales claramente pero también existían “*ritos*” que las legitimaban y entronizaban.

Lo interesante en esta ocasión surge a partir de la necesidad de querer dilucidar cuestiones intrínsecas de las desigualdades que en ámbitos como la escuela aparecen y su vez interpretar ¿Por qué la falta de respeto hoy es tomada tan violentamente?

A partir de la investigación se generan varias conclusiones y una de ellas (si no la más importante) es, de acuerdo con lo también expuesto por “*Gramáticas de la convivencia*”, el hecho de la importancia con la que irrumpe este tipo de violencia que no es la criminalizante sino más bien “...*la falta de respeto hacia el otro y los inevitables desacuerdos en las normas de convivencia*” (Viscardi. Alonso, 2013,p:86).

Se considera interesante el análisis sobre el respeto ya que la falta del mismo, en ámbitos como el que se viene analizando, impide que estos jóvenes se puedan otorgar reconocimientos. Es decir, que se respeten mutuamente con el objetivo de generar una conciencia donde prime la idea de considerar la presencia de uno mismo y la de aquellos otros de manera digna e integral. Este respeto debe ser mutuo, ya que tiene su base en la idea de cómo se ve y se lo trata al otro.

Claramente las incivildades muestran por detrás grandes faltas de respeto que influyen en el relacionamiento y hasta en la propia construcción de sus identidades y realidades. Se vuelve tarea muy compleja el tratar de fomentar un estilo propio o un estilo fuera de los hitos de las modas pasajeras, ya que ésto implica acarrear con el peso de la estigmatización social.

Los tratados como diferentes, anormales, desviados poseen una característica desacreditadora, la cual disponen y planifican los grupos mayoritarios. Estas generalizaciones se encuentran totalmente abrumadas de prejuicios y estereotipos que terminan delimitando las reglas de convivencia. Generalizaciones que forman parte de una “*Guía de comportamiento*” la cuál expone comportarse de manera distinta con aquellos que YO no me identifique. Esto conduce (como ya se ha visto anteriormente) por un lado a una violencia pasiva, si lo que importa sólo lo pensamos, y por el otro, a una violencia activa (descanse), si la agresión se transfiere al comportamiento al momento de relacionarse con los demás.

Estos descanses toman protagonismo en las sociedades de hoy y poseen un peso importantísimo a la hora del relacionamiento. Cabe hacer alusión al autor Richard Sennett, donde en una de sus mayores obras propone un análisis sobre estas cuestiones, es decir la posición del hombre en un mundo donde abruma la otredad, la desigualdad. Se está frente a una sociedad que presenta una gran escasez de respeto y un desdibujamiento o pérdida de las características

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

del mismo “*Las sociedad moderna carece de expresiones positivas de respeto y reconocimiento de los demás*” (Sennett, R. 2003: 13)

Hay varias formas de caracterizar o hablar de estas manifestaciones de relacionamiento, quizá lo más relevante a destacar sea el hecho del reconocimiento “*Con la falta de respeto no se insulta a otra persona, pero tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se le ve como un ser humano integral cuya presencia importa*” (Sennett, R. 2003:18).

Uno de los dilemas al que se enfrentan las instituciones educativas es: ¿cómo tratar con respeto a los demás? Partiendo de la base de que los ámbitos donde se generan estos relacionamientos son estructuralmente tan desiguales. Un pensamiento arraigado a las teorías sociales propondría la idea de que una vez que se logra de alguna manera la equivalencia de condiciones materiales, el relacionamiento igualitario debería llevarse a cabo de forma espontánea y natural. En contrapartida lo que propone Sennett es justamente lo contrario y derriba esta teoría para él simplista basándose en debates en torno a la confianza, honor, estatus y prestigio.

Entre estos jóvenes se pudo ver esas ganas (muchas veces impuesta) de querer ser parte de, es decir estar integrado o ser aceptado en ciertos grupos. Por supuesto que más de una vez lo que primaba era una especie de envidia, una envidia que como explica Sennett está basada en una manera de expresar el deseo de convertirse en otro. No sólo estar en otras circunstancias materiales sino que algo mucho más profundo como es el deseo de “*ser otra persona*”. La sociedad moderna nos invita a ser envidiosos. Todo lo que se tendría que hacer sería imitar el tipo de persona que querríamos ser “*Sin embargo si aceptamos esta invitación perdemos el respeto por nosotros mismos*” (Sennett, R. 2003: 98) Y he aquí el juego entre el respeto mutuo y el respeto a sí mismo.

Retomando discusiones teóricas de “*Gramáticas en la convivencia*” se puede ver cómo la identidad y la pertenencia a un grupo permiten una integración a la comunidad “*No hay pertenencia sin reconocimiento, y el reconocimiento supone mucho más que la tolerancia o la mirada ajena*” (Viscardi. Alonso, 2013,p:169). Este reconocimiento debe ir de la mano con el respeto, un respeto expresado a través de ciertos comportamientos esperables que claramente se

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

hacen más que difíciles en ámbitos como éstos, donde la desigualdad prima por sobre todas las cosas.

¿Cómo manejarse o actuar ante estas desigualdades?

Recabando teorías al respecto, existen algunas consideraciones que resultan muy interesantes para esta instancia. Son teorías que se acercan a planteos de “*tipos ideales*” a seguir para fomentar una escuela que pueda reproducir las bases en las que fue construida inicialmente donde se pone de manifiesto el mito de la igualdad; serían, si se quiere, un tipo ideal a seguir o un deber ser.

Para ello, siguiendo pensamientos de Touraine, se toma como central la idea de que uno de los pilares fundamentales de una sociedad se basa en lo que pueden ser sus programas de educación. Estos deberían estar lejos de los principios de educación clásica ya que uno de los problemas está en que inevitablemente reproduce las desigualdades que puedan existir. Por el contrario se debe apelar a la “*escuela del sujeto*”, donde se oriente hacia las libertades de los alumnos, hacia la comunicación intercultural y la individualización del aprendizaje.

La gran distinción que se puede encontrar entre la escuela de los años 50 y la escuela que se comienza a vivir a partir de los 90’, es que aquella idea de igualdad se ve cada vez más desdibujada. Todos los agentes relacionados a la educación son conscientes de las desigualdades que la misma reproduce y lo injusta que resulta ser, donde no somos todos iguales porque existe un orden social imperante que lo imposibilita. Esto inevitablemente genera una disyuntiva en los programas educativos de nuestro país, donde no hay un discurso frente a estas realidades, o si los hay, los mismos parecen no ser lo suficientemente adecuados. Parecería que no existiera un modelo de convivencia que pudiera canalizar estas cuestiones, pero por otro lado lo que sí se puede rescatar son ritos que en la práctica apaciguan los conflictos existentes.

Para poder hablar de buenos climas de convivencia, se debe velar por una escuela integradora, donde ni alumnos ni maestros rechacen los elementos de diferenciaciones biológicas, sociales y culturales; esto es algo muy fácil captarlo desde afuera pero muy difícil llevarlo a cabo desde adentro, “... *la igualdad es una meta difícil de alcanzar, y no es posible acercarse a ella más que si se procura compensar las desigualdades reales*” (Touraine, A. 1997:

292). Hay que ser conscientes que un tratamiento de igualdad (en su más amplia expresión) que incluya a todos los alumnos puede generar resultados negativos en el sentido de que por el contrario puede terminar por reproducir mayor desigualdad, por tanto, llegar a un punto conciliador es lo que se debe establecer como objetivo principal.

De acuerdo con Touraine, se debe eliminar o por lo menos dejar desprovista de fuerza la idea del pasaje por la escuela como objetivo principal de preparación para la vida laboral, “*No se puede hablar de educación cuando el individuo queda reducido a las funciones sociales que debe asumir*” (Touraine, A. 1997: 274). Las demandas de los educandos tendrían que ser tomadas como objetivo importante dentro de las instituciones, estos jóvenes indudablemente se preocupan por la construcción de su personalidad que combinada con sus proyectos y relacionamientos merece una especial atención. Se debería poder relacionar las motivaciones con los proyectos personales, es decir combinar los efectos de la educación en cuanto a la instrucción de conocimiento conjuntamente con todo el entramado de construcción de personalidades.

En la escuela se debe reconocer al otro, comenzando por la comunicación que es un pilar fundamental para el entendimiento, dónde uno de los principales objetivos en el aula sea el del aprendizaje de las capacidades de convivir. Por otra parte es importante entender que “*El reconocimiento del Otro no puede separarse del conocimiento de uno mismo como sujeto libre, que une una o varias tradiciones culturales particulares al manejo del instrumento utilizado por todos*” (Touraine, A. 1997: 278)

Habría que entender que hoy en día, en sociedades tan heterogéneas y en constante transformación es muy importante proteger la diversidad de los individuos y reproducir la idea de respetar los derechos, la igualdad y las libertades individuales; en otras palabras aceptar lo diferente.

El Juego de lo “Normal”

Más allá de lo que fueran los principales objetivos a alcanzar dentro de la primera instancia de investigación, surgen algunos hallazgos relevantes. A raíz de lo antes expuesto es que se puede afirmar lo atrayente que resulta el juego de lo “*normal*” y lo “*patológico*”. Un juego que claramente se da, entre lo aceptado y criticado por las mayorías y entre la aceptación revestida de inminente sumisión que captan las minorías.

Estos dos grandes grupos que aparecen en juego podrían clasificarse entre los que, por un lado dominan con la lógica de la violencia es decir, los que resisten la escuela (mayoritarios) y por el otro, los dominados que aparecen como aquellos que aceptan (voluntaria o involuntariamente) las reglas escolares. Se podría decir en un principio que la articulación “*Normalidad – Patología*” recae en esta diferenciación que va a ser definida por estos grupos.

Se puede decir, sin lugar a dudas, que existe una puja entre lo repetido y lo minoritario, donde el primero toma relativa fuerza ya que por el sólo hecho de ser considerado general, es aceptado. En este sentido se puede expresar una primera aproximación de “*normalidad*” como la forma de ver el mundo inspirada por aquellos que suelen no aceptar la otredad o las distintas realidades que existen a su alrededor.

Así como se van generando los parámetros “*normales*”, en contrapartida es que surgen aquellos que se desvían de los mismos y aparecen como los “*patológicos*”. Cabe aclarar que el hecho de poder caracterizar la patología en el campo sociológico se puede volver algo sumamente difícil de discernir o definir.

Pero sí es conveniente dejar al lector las características teóricas principales a tener en cuenta cuando se habla de lo “*normal*” en una sociedad determinada. Por tanto se expone que la normalidad sería todo aquello que puede identificarse por la “*... caracterisitca externa y perceptible de la universalidad*” (Giddens, A. 1977: 166). Es decir que se tiene que tomar como normal un hecho social que tenga características de predominio en una sociedad determinada y de tipo concreto. Cuando este fenómeno es repetido en una sociedad, se puede considerar el fenómeno como normal, al menos que se haya aplicado mal el criterio de universalidad para ese

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

caso. Entonces “... un hecho social que es general en un determinado tipo de sociedad, es normal cuando se pone de manifiesto que esta generalidad se funda en las condiciones de funcionamiento de aquel tipo de sociedad” (Giddens, A. 1977: 166).

En una sociedad como la de hoy donde existe un rápido cambio social, donde todo es efímero, cambiante y heterogéneo, se vuelve muy difícil generar y juzgar los parámetros de normalidad. Puede ocurrir que determinados modos o fenómenos sean generales pero no por ello se deberían considerar normales.

En el caso de las instituciones educativas se pueden generar diferencias entre el mundo adulto y lo percibido desde el punto de vista de los propios jóvenes.

Ahora, ¿Existe una normalidad? ¿Cómo se construye el juego de lo normal? ¿Qué es lo normal?

Desentrañando estas preguntas es que se puede llegar a comprender cómo estos jóvenes van construyendo ciertos parámetros que hacen a su normalidad. Por otra parte no es objetivo principal en esta ocasión generar conclusiones con respecto a si existe una normalidad o patología.

Pueden surgir dos lecturas interesantes a partir de esta dialéctica (normalidad-patología), por un lado el “*anormal*” puede ser definido por los grupos mayoritarios, donde la principal característica es no cumplir con los estándares aprobados por ellos. Otra lectura podría venir definida por parte de los modelos morales de una sociedad determinada, donde será “*anormal*” aquel que, por ejemplo, muestre faltas de respeto ante los demás.

En esta última categorización es que se ubicarían a los “*descansadores*”, aquellos que estarían lejos de cumplir con los buenos comportamientos estipulados por la sociedad, esos “*incorregibles*” al decir de Foucault; los que están totalmente por fuera de la idea de asimilar el sistema normativo de la educación y que se encuentran en continua puja entre la Familia y la Institución educativa. En los siglos XVII y XVIII, el incorregible era considerado como tal luego de haber fallado todas las técnicas y procedimientos de domesticación. Lo interesante planteado por Foucault es que el “*anormal*” del siglo XIX “... es también un descendiente de los incorregibles aparecidos en los márgenes de las técnicas modernas de domesticación”

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

(Foucault. M: 2000: 299). Sin embargo este individuo aparece siempre como un “*desviado*” muy próximo a la regla, siempre jugando en el límite de lo permitido.

Se puede también categorizar a estos individuos como “*incivilizados*” si a los mismos se los juzga según los parámetros civilizatorios de esta sociedad. Esto se debe gracias a un claro y largo proceso civilizatorio “*Es evidente que la civilización, como la racionalización, no es un producto de la ratio humana, no es el resultado de una planificación que prevea a largo término*” (Elias, “Bosquejos de una teoría de la civilización”, p. 535). Tampoco se puede hablar de un proceso civilizatorio iniciado por seres humanos individualmente, sino que esto implica procesos de transformaciones a nivel de la sociedad en su conjunto. La civilización no es racional, pero tampoco es irracional, sino que se lleva a cabo gracias a una dinámica propia de una red de relaciones, por medio de cambios puntuales en la forma en que los hombres están acostumbrados a vivir, pues “*... la estructura de las funciones psíquicas, los modos habituales de orientar el comportamiento, están relacionados con la estructura de las funciones sociales, con el cambio en las relaciones interhumanas*” (Elias, p.622) Desde lo más simple, como una actitud cortés en la mesa, hasta lo más complejo, como pueden ser los parámetros de una convivencia saludable en los centros educativos, tienen por detrás consideraciones basadas en construcciones simbólicas y llenas de significado que disciernen lo bueno de lo malo o lo normal de lo anormal.

Continuando con el análisis, es importante hacer énfasis en que aquí lo vital es mostrar la violencia que aquellos grupos minoritarios perciben por parte de los demás. Entonces, como ya se expresó anteriormente, lo normal es todo aquello que tiene una regularidad en el ámbito social y que además debe hacer referencia a un promedio (estadístico) que sea aceptado. Pues lo que promedialmente es repetido y universal, se vuelve algo normal.

Los jóvenes construyen su propia normalidad a partir de parámetros que son determinados por aquellos grupos mayoritarios. Pues ellos son los que generan ese promedio estable que implica ciertas formas de actuar y vestirse que se vuelven inevitablemente aceptadas por la mayoría. Se debe aclarar que estas reglas estables si bien son delimitadas en cierta manera por estos jóvenes, las mismas ya vienen dadas por la sociedad a la que pertenecen. Esto conlleva que, el estar por fuera de esos parámetros, implique visualizarte como alguien “*anormal*”.

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

Este “*anormal*” es quien va a ser hostigado psicológicamente y mostrado como diferente ante los demás. Se está frente a conflictos que de alguna manera son inevitables; un conflicto en el cual no se está jugando la violencia física sino que se juega algo mucho más fuerte que es la violencia psicológica que va de la mano con la construcción de estilos. El diferente o el que va en contra de la moda es quién será receptor de estas situaciones hostiles.

En definitiva, los que tienen el poder en el liceo son aquellos que pasan a ser considerados (por los demás) como populares. Para llegar a esa catalogación han generado y utilizando herramientas de las más variadas donde la falta de respeto inmersa en el descansa, aparece como la más usual. Además denotan no tener un estilo excesivamente afiliado al centro educativo, nada que exprese los rasgos del buen estudiante es bien percibido por ellos.

Cuando los individuos se dan cuenta que siguiendo las reglas propuestas en su espacio no llegan al poder, buscan empoderarse de otras maneras no importando sus consecuencias. Si bien a la larga terminan consolidando su exclusión, en el día a día sienten la dominación ante los demás. Esto conlleva a que triunfe la exclusión escolar entre aquellos que se consideran “*se portan mal*”.

Lo interesante a resaltar está en la particularidad de cómo un sistema va generando “*anormalidades*” en aquellos individuos que responden a una “*normalidad*”, en este caso la propuesta por la escuela.

También hay que ser conscientes de que se está frente a adolescentes que se ven inmersos en una etapa de la vida donde está en juego la construcción de su identidad, y en donde cobra mucha fuerza la mirada del otro.

Por tanto, lo que construye este conflicto en la convivencia es el juego de catalogación entre lo normal y lo anormal y la existencia de alguna manera de esta persecución psicológica que no se puede dejar pasar por alto.

Conclusión:

Exponiendo lo expresado por estos jóvenes se puede decir que existe una convivencia de conflictividad leve. Si bien para ellos el conflicto está presente, éste no influye de manera negativa en los relacionamientos que se generan en la cotidianeidad.

Pero lo relevante se encuentra en los resultados arrojados en esta investigación, donde claramente se deja en evidencia que la mirada desde afuera no coincide con el discurso planteado por parte de los protagonistas. Es considerable que se vuelva un tanto difícil para el involucrado discernir la incidencia o importancia negativa que estos hechos imprimen, pero sin dudas se puede afirmar que en la convivencia existen recurrentes actos de violencia que influyen en todo sentido a los individuos involucrados. Por tanto se está frente a una convivencia de relacionamiento conflictivo donde cada uno, ya sea individualmente o en grupo, tomará protagonismo y lugar en las instancias debidas.

Dentro de los hechos conflictivos definitivamente las incivildades adquieren un rol imperante en el accionar de los involucrados. Es decir que el tipo de violencia que se pretendía hallar, no sólo existe sino que es realmente percibido por la mayoría del estudiantado. Los “*Descanses*” que forman parte del relacionamiento habitual, si bien son considerados negativamente, cabe destacar que los mismos en muchos de los casos adquieren poca relevancia. La agresión está estrechamente vinculada con el etiquetamiento y el descance es vehículo esencial para llevar a cabo estas acciones. Si se pregunta ¿de qué manera influyen estas incivildades? en primera instancia se debería resaltar que además de ser parte constitutiva de la convivencia, termina afectando de diversas maneras.

Se puede establecer que la violencia deviene de dos aspectos importantes hallados en esta oportunidad. Por un lado está el proceso de normalización donde irrumpe el juego entre el “*normal*” y el “*desviado*” y por otro (entrelazado con esto) se encuentran las faltas de respeto. Son los grupos mayoritarios quienes inevitablemente se encargan de delimitar los parámetros normales dentro de su ámbito. El etiquetamiento de lo “*Normal*” es uno de los signos más importantes que demuestran lo negativo que se vuelven estas prácticas.

Centros educativos: *“Cuando los jóvenes descansan”*

Las faltas de respeto en estos espacios se manifiestan en la actualidad como una de las múltiples formas en las que se expresa la violencia, y toma fuerza en esta instancia ya que adquiere un rol sustancial en el no otorgamiento del reconocimiento. Esto último se considera destacable por la incidencia que toma al momento de reproducir las inminentes desigualdades sociales.

Nos enfrentamos a actitudes que siempre existieron, simplemente fueron mutando de generación en generación, lo que antes era percibido como negativo, hoy tal vez no lo sea.

Sería difícil, casi utópico imaginarse a estos adolescentes relacionándose de otra manera, donde el conflicto no se haga presente, el “descanse” es hoy algo inevitable. La clave está en encontrarse uno mismo y lograr que el ser aceptado no se vuelva punto primordial de conflicto.

Esta manera de relacionamiento en la convivencia: ¿se instalará en el tiempo o adquirirá nuevas formas en esta sociedad posmoderna?

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

Referencias Bibliográfica:

- Nilia, Viscardi y Nicolás, Alonso (2013) *Gramática(s) de la convivencia*.

Montevideo: Empresa Gráfica Mosca.

- Touraine, Alain (1997) *¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes*. Buenos

Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Willis, Paul (1988) *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera*

consiguen trabajos de clase obrera. Madrid : Akal.

- Goffman, Erving (1995) *Estigma, La identidad deteriorada*. Buenos Aires,

Argentina: Amorrortu.

- Giddens, Anthony (1991) “*Modernidad e identidad del yo*”. Barcelona, España:

Península.

- Sennet, Richard (2003) *El Respeto, sobre la dignidad del hombre en un mundo de*

desigualdad. Barcelona: Anagrama.

- Foucault, Michel (2000) “*Los anormales*” Buenos Aires : Fondo de Cultura

Económica.

Centros educativos: “*Cuando los jóvenes descansan*”

- Elias, Norbet (2011) *El proceso de la civilización*. México DF.: Fundación de cultura económica.

- Charlot, Bernard y Émin, Jean-Claude (1997). “*Violences à l'école*”. *État des savoirs*. París, Francia: Armand Colin

- Giddens, Anthony (1977) *El capitalismo y la moderna teoría social* Barcelona: Labor.

Bibliografía de la metodología:

- Coulon, Alain (1988) *La Etnometodología*. Ediciones Cátedra.

- Serbia, José María (2007) *Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa*.

HOLOGRAMÁTICA – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ - Año IV, No 7, V3, pp. 123 –